

LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS DEL GONGO BELGA

El 4 de enero la población africana desencadenaba en Leopoldville sangrientas revueltas con ocasión de una manifestación de la organización nacionalista y racial del Bajo Congo, denominado «Abako». Según el último balance oficial (publicado el 15 de enero), se produjeron 71 muertos y varios centenares de heridos, todos africanos. Fueron incendiadas y asaltadas escuelas, misiones, etc., y destrozados gran número de vehículos por las masas enfurecidas. El 7 de enero era detenido Kasavubu, Presidente del Abako y burgomaestre de Dendale y otros once dirigentes del mismo partido y posteriormente Pinzi y Diomi, burgomaestres de Kalamu y Ngiri-Ngiri.

El 8 de enero, los nueve burgomaestres africanos de Leopoldville—el décimo era Kasavubu—, dirigieron al gobernador general una moción solicitando el balance completo de las víctimas de los incidentes, la creación de una policía administrativa comunal a disposición de los burgomaestres, la suspensión inmediata de la ocupación militar, la reducción del toque de queda y, finalmente, que las autoridades militares avisasen a los burgomaestres antes de adoptar cualquier decisión que interesara a las comunas. La moción solicitaba también que se revocase la sanción contra Kasavubu. «La tranquilidad actual—decía—no es más que aparente. Nos arriesgamos a lo peor si la administración comete un error psicológico en el momento en que la población está dispuesta a todos los sacrificios para lograr sus legítimas aspiraciones». Declaraban que si se rechazaban sus peticiones, los burgomaestres rehusarían en el futuro toda colaboración con las autoridades europeas y dimitirían sus cargos solemnemente.

Simultáneamente, entre la población blanca ha cundido la excitación. El 13 de enero celebraba una reunión la «Asociación de Colonos e Independientes Locales» que adoptaba una moción exigiendo «la constitución

inmediata de un cuerpo de protección armada», así como la disolución «de todos los movimientos subversivos cuyos dirigentes no pueden representar a la población».

El 17 de enero el malestar se extendió a Stanleyville produciéndose choques entre africanos y policías a consecuencias de una huelga decretada por los Sindicatos. Más tarde, los incidentes han tenido por escenario otros núcleos urbanos del Congo. Es decir, resumiendo, nos encontramos ante un estado de franca hostilidad de la población congoleesa que se muestra poseída de un odio racial indiscutible. El hecho de que los muertos habidos en la revuelta hayan sido africanos en su totalidad, ha permitido a los agitadores autóctonos hablar de «represión racial». Con ello se ha creado una atmósfera explosiva, que puede reservar nuevos acontecimientos luctuosos y que si no ha desembocado en una abierta rebelión es porque los congoleeses no parecen preparados, por el momento, para una campaña de terrorismo individual o colectivo. Por ello, es más bien de esperar un movimiento de no colaboración con las autoridades belgas, sin olvidar que la masa africana está en plena efervescencia, y cualquier error puede provocar una nueva oleada de cólera.

Estos acontecimientos han sorprendido a amplios círculos que juzgaban superficialmente que el Congo belga era un oasis de calma y tranquilidad en medio de un Continente singularmente convulso. Para explicar la alteración del panorama acuden al argumento de la participación de los partidos políticos «Conciencia africana» (agrupación de intelectuales) y «Movimiento Nacional para el Congo» (movimiento de masas) en la Conferencia de Accra, de donde los delegados de ambas organizaciones regresaron inbuídos de un frenético deseo de independencia que propagaron a las masas xenófobas, en una campaña activa de agitación. No cabe descartar totalmente esa explicación que parece ajustarse a la realidad.

Pero se olvida que el ambiente congolés no era, antes de la Conferencia, tan sosegado como parecía, puesto que las huelgas de Elisabethville de 1941 y la de Leopoldville de 1945, indicaban ya, claramente, la existencia de una subterránea agitación. El ejemplo de Ghana ascendiendo a la independencia y, más recientemente, el de la República de Guinea, así como la autonomía de los territorios franceses africanos, había de impresionar forzosamente a la población congoleesa. Tampoco a determinadas personas responsables han sorprendido las revueltas. Así, Van Hemalryck, ministro para el Congo, declaraba el 8 de enero en la Cámara, que había

previsto la catástrofe: «Hemos contribuido a fomentar el nerviosismo tardando en pronunciarnos sobre el porvenir político del Congo», decía textualmente.

* * *

Planteada así la cuestión, vamos a examinar brevemente las circunstancias relativas a la vida política del país. En la política belga referente a los congolese, pueden apreciarse claramente tres períodos que corresponden, respectivamente, al Estado libre del Congo (1835-1908), el Congo Belga de 1908 a 1940 y el Congo de la última postguerra mundial. Durante el primero de dichos períodos se crea el Consejo consultivo cerca del gobernador por decreto de 30 de julio de 1836. Se caracteriza por una política de administración directa, respetuosa con el derecho consuetudinario nativo, con prestaciones en trabajo y en especie a títulos de impuestos y división de las tierras en indígenas y tierras vacantes. El segundo período comprende el Congo belga desde 1908, en que fueron transmitidos a Bélgica los derechos que Leopoldo II poseía sobre el Estado libre, a 1940. Se destaca la promulgación de la Carta Colonial de 1908, que representaba la Constitución del país. Si la Hacienda de Bélgica y del Congo son distintas, el Gobierno de ambos reside en Bruselas. Es el Rey quien ejerce los poderes legislativos y ejecutivos y está representado en Leopville por el gobernador general, asistido de un consejo consultivo de Gobierno. En mayo de 1910, se promulga el decreto sobre las entidades indígenas y la administración de las mismas por intermedio de los Gobiernos tradicionales. Una disposición real, de 28 de julio de 1941, crea comités regionales que, en cada Gobierno provincial, colaboren en la preparación de los presupuestos que eran revisados por el gobernador general asistido del Consejo de Gobierno. Inmedita a la terminación de la última guerra fué la promulgación de una disposición del regente (31 de julio de 1945) reorganizando los consejos consultivos para permitir una consulta más amplia de todos los sectores de la población, haciendo partícipes a los indígenas. De tal forma, en 1951, en esos organismos los ocho miembros efectivos de esa categoría son congolese. En 1 de julio de 1947, otra disposición del regente crea una diputación permanente, emanación del Consejo de Gobierno, que debe reunirse cuatro veces al año. Una disposición real de 21 de enero de 1957 reforma los Consejos que continúan conservando su carácter permanente consultivo, pero que alteran profun-

damente su composición, puesto que, a parte de los miembros de derecho, participan representantes de las empresas, de las clases medias independientes, de los notables y de los medios rurales y extra-rurales. Los Consejos de provincia comprenden 36 miembros y designan, en cada categoría, un representante en el Consejo de Gobierno, salvo en las de rurales y extra-rurales, que son dos. Se realiza una representación geográfica en el seno del Consejo de Gobierno, que cuenta con 66 miembros, independientemente de los 11 de derecho. Con tales disposiciones se trataba de aumentar la representación de los autóctonos.

La administración belga había centrado sus esfuerzos en la prosperidad económica y social del territorio. Hasta 1957, la vida política del Congo no existía, puesto que permanecía bajo la administración directa de un gobernador general nombrado por Bruselas. Ante la corriente nacionalista que se abre paso estos últimos años en todo el Continente africano este régimen paternalista resultaba insuficiente. La tímida reforma iniciada con la ley organizando las elecciones municipales, llegaba tarde, a remolque de los acontecimientos, y no podía satisfacer plenamente a la masa congoleña que aspiraba a concesiones más sustanciales. La ley del 18 de octubre de 1908 sobre el Gobierno del Congo belga establecía que el Congo tenía una personalidad distinta de la metrópoli. Entre los derechos no reconocidos se encontraban el del individuo a elegir sus representantes en las instituciones centrales o locales. Todos los habitantes, blancos o nativos, estaban igualmente considerados a ese respecto. El decreto de 26 de marzo de 1957—tras de cincuenta años de administración—reconocía a los congoleños un nuevo derecho: el de ser «persona consultada». Este derecho no se reconoce a las mujeres por considerar que es insuficiente su desarrollo psicológico. En aplicación de esa ley, el 8 y el 22 de diciembre de 1957 se verificaban las elecciones en Leopoldville, Elisabethville y Jadotville para elegir los consejos de ciudad. En Leopoldville, de 170 puestos a cubrir, se eligieron 139 candidatos Baongo, lo que representaba un triunfo importante del Abako, asociación que los integra.

Se trataba de que los congoleños iniciasen su actividad política gradualmente, comenzando por la vida municipal. Los consejos de comunas y de territorios debían elegirse a fines de este año y seis consejos provinciales en marzo de 1960. Un consejo legislativo había de sustituir al consejo colonial como un embrión de senado constituido por miembros designados y elegidos. Estas reformas a que nos hemos referido, aunque limitadas en su

trascendencia—al no exceder del ámbito municipal—introducen el concepto del sufragio y han servido para despertar la conciencia política de los congolese. Pero en las reformas acometidas se ha deslizado un grave error como es el de legalizar la discriminación racial. Así, el decreto de 26 de marzo de 1957 procedía a la reforma de la organización de las ciudades, concediéndose el Estatuto comunal a Elisabethville, Jadotville y Leopoldville. En una nota adjunta al segundo proyecto sometido al Consejo Comunal, en febrero de 1957, el ministro de Colonias llamaba la atención sobre el hecho de que la división de las villas en dos ciudades estaba vinculada en el proyecto inicial a la composición paritaria del Comité urbano y que la comisión del Consejo Colonial había formulado varios reproches y, en efecto, la medida era desafortunada porque, aunque no figurase entre las obligaciones, lo cierto es que consagraba una discriminación racial. El hecho de ser aprobada se fundaba en palabras del ministro, en que «la política colonial belga en ese aspecto goza del apoyo de los grandes movimientos políticos de Bélgica y se basa en la teoría de que es preciso comenzar la formación político-administrativa de los indígenas desde abajo para luego edificar progresivamente el Congo político».

En tales consideraciones se apoyaba la determinación oficial sin tener en cuenta que la segregación racial es, políticamente, peligrosa y moralmente inhumana, por lo que choca contra las doctrinas que la Iglesia mantiene.

Este aspecto es de importancia fundamental. Sin olvidar las elocuentes palabras pronunciadas acerca de la cuestión por su eminencia monseñor Chappoulie, nos remitimos al acertado comentario de Radio Vaticano (26 de septiembre 1958), censurando la discriminación racial¹.

¹ 27 septiembre 1957.—*La unidad de la especie humana, punto fundamental de la doctrina católica.*—“No es difícil localizar entre los motivos de tensión que hoy inquietan al mundo, un sentido de antagonismo y de reivindicación entre los pueblos y los continentes de diverso color. Son de hace pocos días las noticias referentes a la intolerancia racial en Europa, América y Africa, contrastaciones estas que documentan dolorosamente la existencia de prejuicios, de prevenciones, no sólo en la naturaleza emotiva, sino, por desgracia, también en la naturaleza teórica y doctrinal sobre la igualdad fundamental de los hombres. La unidad de la especie humana, por encima de las indiferencias secundarias de color, constituye uno de los puntos fundamentales de la doctrina católica. Este vínculo de igualdad y de solidaridad de todos los hombres se hace todavía más íntimo y profundo, en virtud de la fraternidad humana, en el cuerpo de Cristo místico. De la unidad de la especie humana, es fácil deducir que todos los hombres poseen los mismos derechos fundamentales. A todos los pueblos, a

Nos encontramos, por de pronto, con un factor que no ha sido debidamente valorado por quienes han tratado de interpretar esta insurrección. Porque resulta que el congolés, a luz de los altos principios que proclama la Iglesia, tenía que considerarse incómodo y postergado. Un profundo conocedor del país, el P. J. Van Wing, dice: «el congolés soporta con paciencia, incluso estoicamente, los sufrimientos físicos; pero es extremadamente sensible al desprecio bajo cualquier forma que sea». Nuestros trabajos en Africa nos han demostrado que el cerebro del africano es de tal naturaleza, que a él llegan, principalmente, radiaciones de tipo formalmente espiritual. Las preocupaciones que informan su vida, aun las que se integran en el aspecto material de la misma, revelan un acusado matiz espiritual que le da fisonomía propia. En esta subordinación de los factores materiales podemos ver, tal vez, la característica que separa dos mundos plenamente diferenciados y diversos: el africano tradicional y el occidental contemporáneo. Así, en confirmación de esto, un distinguido profesor de raza africana escribe que «los bantúes admiten fácilmente la superioridad de los conocimientos técnicos europeos; también admiten que los materiales de la cultura europea son mejores y más convenientes que los que ellos tienen. Pero, al mismo tiempo, rechazan una gran parte de sus conceptos sobre la moralidad y sus hábitos, proclamando que su código moral y de conducta es superior. Para el bantú, los europeos, por el concepto materialista de la vida, han perdido sus cualidades esenciales de seres humanos»².

Si consideramos, por lo tanto, esta extraordinaria sensibilidad anímica del negro podemos juzgar que debe sentirse irritado y molesto en un régimen que le discrimina por su color en las urnas, en la escuela³ o en el

todos los hombres, independientemente de su color y de su raza, corresponde el derecho y el deber de cooperar en el bien común de la Humanidad. Las sensibles diferencias, aunque accidentales, ya existentes por su naturaleza, entre los hombres, aparecen tan profundamente que dificultan ciertamente la construcción de una sociedad que garantice a todos los individuos y a todos los pueblos una afectiva y armónica igualdad de derechos.

“Ninguna barrera entre los individuos y los pueblos puede justificarse, y la Iglesia no se cansará nunca de repetir que su divino Fundador la ha querido católica, universal, ajena a toda distribución étnica.”

² S. Bangani Ngcobo “The Bantu Peoples”, en *The South African Way of Life*, pág. 56, London, 1953.

³ Un benemérito investigador del Congo, el Rev. P. G. Hulstaert, dirigió el 30 de diciembre de 1953, a la Revista *Cuadernos Africanos* del Instituto de Estudios Polí-

taller ⁴. Todos estos antecedentes deben ser valorados debidamente y anotados cuidadosamente cuando tratamos de hallar una explicación a la aparentemente anómala explosión de rebeldía en el Congo. «El análisis de la mayoría de las situaciones políticas necesita la consideración de un número nutrido de factores que en parte pertenecen al dominio de las ciencias sociales» ⁵. Tal es la opinión de Millikan, y esta es una realidad que con-

ticos, una sustanciosa carta relativa a la discriminación racial en las escuelas. Aquí transcribimos algunos de sus párrafos: “Desde este año el Gobierno ha admitido *oficialmente* a los alumnos *negros* en las instituciones de enseñanza para niños europeos. Para ser admitidos los candidatos deben probar que son capaces de seguir las enseñanzas dadas a los europeos (cuyo nivel es superior y cuyo programa es diferente del de las escuelas de indígenas) e, igualmente, justificar una formación moral y social que les permita su adaptación al medio escolar blanco. A este efecto han sido instituidas por el Gobierno comisiones cuyo deber y derecho es juzgar esta aptitud escolar, intelectual, cultural y moral de los candidatos negros. Los alumnos mulatos habían sido ya admitidos en ciertos institutos, tanto oficiales como privados, de toda la colonia. La situación varía mucho según las localidades, pero las instituciones privadas han sido las primeras en admitir la mezcla de razas en las escuelas. En el momento actual, después de que esta nueva reglamentación han sido presentadas varias candidaturas en un porcentaje que por mi parte estimo *elevado* (incluso, sin duda, demasiado elevado para el principio, por lo que creo que es una tendencia demagógica cuya finalidad es influenciar favorablemente a los medios internacionales anticolonialistas), y alumnos negros han sido admitidos. En el pensionado del Sagrado Corazón de Leopoldville hay seis (alumnas): dos en párvulos, dos en primera primaria, una en segunda primaria y una en cuarto. En el Colegio Alberto I (Jesuitas) hay tres muchachos en las clases primarias. En el Ateneo (escuela oficial neutra) hay cinco (el régimen del Ateneo es mixto, muchachos y muchachas mezclados). En general no parece haber gran reacción por parte de los padres o del público en general (los niños no hacen, evidentemente, ninguna distinción, a menos que sus padres los exciten). El único caso que me han señalado de Leopoldville es el de una señora que ha retirado a su hija del pensionado del Sagrado Corazón, por ese motivo. Oficialmente, tanto por lo que respecta al Gobierno como a las misiones, se dan cuenta de las grandes ventajas del sistema, para mejoría de las relaciones entre las razas, tanto más cuanto que durante largo tiempo los *negros* son una pequeña minoría...”

⁴ La Declaración del Episcopado del Congo belga y Ruanda-Urundi (29 de junio de 1956) se oponía a las discriminaciones raciales en la fijación de los salarios: “Sea intelectual o manual, el trabajo es el medio providencial para el hombre de procurarse los recursos necesarios a su vida y a la de su familia. Para ser justa la remuneración del trabajo contratado debe fijarse, en primer término, teniendo en cuenta su objeto. Otros elementos deben intervenir, asimismo, en la determinación del salario, el rendimiento del trabajo—la cualificación del obrero y sus responsabilidades—la situación financiera de la empresa y las posibilidades económicas de la región”.

⁵ Max F. Millikan *Sciences Sociales et action politique*, pág. 69, Esprit, enero 1959.

viene tener presente. Por ello vamos a proceder a un breve análisis de algunos hechos que con esta realidad se relacionan.

Los graves conflictos que tuvieron por escenario a Kenya en ocasión de la insurrección de los Kikuyu demuestran cuán grave peligro entraña la aplicación de un derecho de tierras mal concebido. En la creación del Estado libre del Congo una ordenanza prohibía desposeer a los indígenas de las tierras que ocupaban, pero reservaba todos los bienes sin dueño a favor del Estado⁶. A medida que se iniciaba y se profundizaba el régimen jurídico e inmobiliario indígena, se caía en la cuenta de que prácticamente no existían tierras vacantes y que si los indígenas no tenían idcas iguales a las occidentales sobre la propiedad de la tierra, no obstante le concedían una gran importancia. Para los indígenas, el derecho de las tierras es fundamental, puesto que aquéllas representan no solamente el medio de subsistencia, sino la herencia de los antepasados. Es decir, que adquiere un valor casi sagrado. En un importante estudio⁷, Boelaert considera que la política belga acerca de las tierras en el Congo reposa, desde 1906, en tres ficciones que la deshonran y que impiden una feliz y fructífera colaboración entre belgas e indígenas. La primera ficción reside en la negativa a reconocer a las tierras indígenas todo carácter de propiedad. Ignorando a quién pertenecen estas tierras, la Administración se ha comportado como si le perteneciesen a ella. Pero tales tierras pertenecen a los clans o a las aldeas y los indígenas reclaman su completa propiedad. La segunda ficción consiste en restringir las tierras indígenas únicamente a las que habitan o cultivan. Las restantes se consideran «vacantes», sin admitir más utilidades del suelo que la vivencia o el cultivo, negándoles todo derecho a la propiedad, incluso colectivo. Pero la distinción introducida entre tierras indígenas y tierras gravadas de derechos «sui generis» no es otra cosa que una arbitrariedad administrativa y es combatida por los autóctonos, que reivindicán esas tierras como formando parte de su patrimonio. La tercera ficción consiste en considerar a los jefes políticos como los gerentes de las tierras ocupadas por la comunidad. Pero los titulares de los derechos indígenas no eran los jefes de las tribus. Los titulares verdaderos son células minúsculas o, según la tesis del P. Hulstaert, los jefes de las tierras.

⁶ André Mallieux, "La probléme foncier au Congo belge", *Probléme d'Afrique centrale*, 9, 34, 1956.

⁷ E. Bœlaert, *Les trois fictions du droit foncier congolais*, Zaïre, 11, 4 abril 1957.

Otro motivo de agitación que no puede menospreciarse es el haberse creado una considerable masa proletaria cuyas apetencias muchas veces no se ha podido, o no se ha querido, satisfacer debidamente. En menos de treinta años el número de indígenas al servicio de la economía europea se ha triplicado⁸, trasplantando a un medio urbícola a millares de seres acostumbrados a un género de vida radicalmente opuesto. Este éxodo se fomentaba mediante la esperanza de ingresos más elevados que en el medio rural. Pero con ello se ha creado, en los momentos en que falta el trabajo, una inagotable fuente de discordias. Basta considerar que en el momento de los desórdenes se hallaban concentrados en Leopoldville 50.000 parados. El potencial de indisciplina y de excitación que esta masa puede suponer permite calibrar la envergadura de los acontecimientos desarrollados. Es comprensible que, tratando de calmar sus ánimos, el 13 de enero el gobernador de la provincia de Leopoldville, Bomans, expusiese en una alocución radiofónica los proyectos adoptados para combatir el paro. Se emprenderían en la capital amplias labores de saneamiento, rectificación de cursos acuáticos y repoblación forestal «que permitieran el empleo de varios millares de trabajadores». Pueden estas medidas contribuir a una solución momentánea, pero no resuelven el problema, que sigue latente. Se ha producido en los últimos años una ruptura del equilibrio social tradicional y los conflictos que este cambio supone son innumerables y difíciles de evitar. La clase trabajadora va perdiendo sus miembros más valiosos que pasan a la élite intelectual, al propio tiempo que se ve afectada por un complejo de inferioridad debido a que en la sociedad tradicional se le otorgaba un considerable prestigio que hoy ha perdido. En la masa proletaria que resta, la insatisfacción es un signo distintivo.

Simultáneamente, ese incesante crecimiento de la población indígena de los centros urbanos implica graves problemas referentes a su alojamiento racional⁹. Es un hecho común a todas las aglomeraciones urbanas, pero que en masas de poca cultura—incapaces de pensar profundamente—agrava un estado de tensión. Mucha más trascendencia adquiere por el hecho de que este problema del alojamiento se aumenta cotidianamente en el

⁸ Jean Chilain "L'évolution sociale au Congo belge", *Rev. Université de Bruxelles*, 9, 2-3, 1957.

⁹ Cfr. M. Bruyère, "Contribution à l'étude des habitations par indigènes au Congo Belge", *Bulletin CEPSI*, 18, Elisabethville, 1952.

medio rural. Backers¹⁰, estudiando el problema de la vivienda rural en el Congo, deduce que el coste de la vivienda familiar más modesta no puede ser inferior a los 47.000 francos, en el caso de que disponga de una superficie de 55 metros cuadrados. En dicha cantidad no incluye agua corriente ni alumbrado. El problema consiste en que no es posible ofrecer tal vivienda a los casi 2.700.000 hombres adultos que viven en los medios tradicionales—el gasto alcanzaría a los 127 mil millones—y también rebasa las posibilidades adquisitivas de gentes que tienen unos ingresos que oscilan de 500 a 15.000 francos anuales, según la región y las aptitudes individuales. Al propio tiempo la construcción de viviendas fijas y de materiales duraderos presenta para el indígena del medio rural muchas dificultades. Le modifican sus hábitos sociales, puesto que tiene la costumbre de pasar la mayor parte de su vida en el exterior y abandonarla a la muerte de su propietario o por necesidades del cultivo itinerante. Aparte de ello el nivel económico de estas poblaciones no permite la inversión de capitales en esta empresa y la aportación del Estado e instituciones paraestatales es limitada¹¹.

El crecimiento demográfico que ha resultado de la acción combinada sanitaria y de la protección a la infancia, junto al empobrecimiento de la tierra, ha desencadenado un dramático proceso: «si los niños pueden nacer no es seguro que puedan subsistir», como agudamente dice Suffert¹².

El profesor Lederer ha observado¹³ que los niños congolese no triplican su peso de nacimiento más que a los dos años en vez de hacerlo en un año. El crecimiento deficiente se manifiesta en general a partir del quinto mes. Las insuficiencias alimenticias provocan el Kwashiorkor (enfermedad de carencia de proteínas que se manifiesta por edemas). «Allí donde los empresarios alimentan a sus trabajadores, tales enfermedades están mucho menos acentuadas», afirma. El peso y la talla del indígena en el curso del período de crecimiento son inferiores a la normal debido a la carencia de proteínas. En Katanga no existen más que un 6 a un 45

¹⁰ H. Beckers, "L'habitation rurale indigène au Congo belge", *Bull. Société Belge d'Etudes et d'Expansion*, núm. 172, 1956.

¹¹ H. Beckers, "L'habitation rurale indigène au Congo belge", *Bulletin de la Société belge d'Etudes et d'Expansion*, 55, 172, Liege, 1956.

¹² Georges Suffert, *Les fruits amers de la colonisation*, Esprit, enero 1955.

¹³ Prof. J. Lederer, "Le problème de l'alimentation de l'indigène au Congo belge. *Revue de la Société Royale belge des Ingénieurs et Industriels*, abril, 1956.

por 100 de niños que no manifiestan síntomas de tal deficiencia alimenticia, que se presenta con caracteres más acusados en la mujer embarazada o lactante. Especialmente la leche de las mujeres indígenas es extraordinariamente pobre en proteínas y sólo el consumo de leche en polvo mejora sensiblemente esa situación. «Si desde su juventud nuestros negros estuviesen mejor alimentados, serían más grandes y más fuertes; tendrían una capacidad normal de trabajo y he aquí que se presenta la ocasión de retirar una grave acusación: se repite que son perezosos y que el rendimiento de su mano de obra es mediocre, pero yo quisiera ver cuál sería el rendimiento de obreros blancos que presentasen los mismos síntomas de carencia en proteínas. Probablemente sería mucho peor aún». Entre los Mayumbe (provincias de Leopoldville) la mortalidad infantil es muy elevada debido, entre otras causas, a la subalimentación de la madre y a las enfermedades endémicas, como la malaria¹⁴. La población Twa (provincia de Kasai) se encuentra en un estado muy avanzado de verdadera miseria nutritiva¹⁵. El doctor E. L. Adriaens, en interesante trabajo¹⁶, llamó la atención acerca de la deficiencia de proteínas de los alimentos consumidos por la mayoría de la población congoleesa. «Se ha calculado que para importar en el Congo anualmente 10 kilogramos de leche en polvo por habitante el gasto sería de tres mil millones anuales. Teniendo en cuenta las necesidades anuales de metionina, lisina y triptófano, serían precisos 42 dólares por persona y año para equilibrar la alimentación.» Aun hoy en día son muchas las poblaciones del Congo belga que se alimentan principalmente de termitas, pequeños mamíferos, pájaros y reptiles. Es decir, que en estos aspectos de tanta trascendencia social el panorama dista de ser verdaderamente satisfactorio.

Las dificultades que se aprecian en los ámbitos rurales y el espejismo de salarios más elevados en las ciudades favorecen el éxodo de masas muy crecidas. En 1954 Katanga era la región más afectada por el absentismo, pues de 342.000 hombres válidos no quedaban más que 174.000 cultivadores y pescadores, siendo su población regresiva, mientras que la de los centros urbanos aumentaba a razón de 51.000 unidades anuales. Leopoldville ha pasado en los últimos diez años de 96.000 habitantes a 300.000.

¹⁴ G. De Vriese, *Demographische studie in Mayumbe, Zaïre*, 8, 1, 1954.

¹⁵ Jean Hiermaux, *Etat de nutrition des Kuba, Zaïre*, 8, 7, julio, 1954.

¹⁶ Dr. E. L. Adriaens, "L'alimentation, problème d'Afrique centrale", *Problèmes d'Afrique Centrale*, núm. 35, pág. 26, Bruxelles, 1957.

En los centros urbanos la industrialización se desarrolló de manera considerable durante la última guerra, que reclamaba cantidades cada vez mayores de mano de obra indígena. A ellos los negros afluyeron en masa, provocando el espinoso problema del alojamiento. Si al principio los trabajadores encontraron facilidades de terrenos vacíos y de materiales, pronto hubo escasez de ambos¹⁷. Esta nueva clase de indígenas «evolucionados» constituye una permanente amenaza de discordia. Cuando se comparan con los europeos se consideran mal pagados. Un slogan frecuente reclama igual salario para trabajo igual¹⁸.

Este contacto de civilizaciones, producido bruscamente, ha implicado la creación de una multitud desarraigada de sus costumbres y tradiciones, que difícilmente puede encajar con normalidad en el nuevo género de vida. Al principio, los contactos entre europeos y africanos no cambiaron las tradiciones nativas. Más tarde, la presión europea se hizo notar con más fuerza, se introdujeron imposiciones y pronto se manifestaron descontentos y fricciones. La introducción de nuevas leyes e ideas no han satisfecho al africano que, en el momento actual, manifiesta un espíritu atormentado que ciertamente calificaba el Rev. P. Charles de «traumatismo negro». En la gran ciudad el congolés se siente fascinado por la vida europea, que admira y desprecia simultáneamente. «... Los africanos quieren asimilar la civilización occidental, pero no quieren dejarse asimilar»¹⁹, escribe un intelectual de su raza. Se siente impaciente en alcanzar el nivel de vida de Occidente, que es el producto de siglos de esfuerzo. Las frustraciones individuales han creado un ambiente hostil al europeo, que no pasa inadvertido más que a quienes juzgan superficialmente los hechos²⁰.

¹⁷ F. Peigneux, "Le logement du travailleur urbain au Congo belge et au Ruanda-Urundi", *Problèmes d'Afrique Centrale*, 6, 21, 1953.

¹⁸ W. C. Klein, "De Congolese Elite", *Mededelingen der Koninklijke Instituut van der Tropen*, 127, Amsterdam, 1957.

¹⁹ Abdoulaye Wade, "Les étudiants noirs parlent...", *Présence Africaine*, núm. 14, pág. 138, París, 1953.

²⁰ Como ejemplo citamos este párrafo revelador: "El negro evolucionado del Congo belga sufre como todos sus semejantes de otros territorios de Africa, de ese complejo de inferioridad que implica su negritud. Si a pesar de ello no siente gangrenado su corazón, es porque siente que todas las fuerzas vivas que le rodean se emplean en toda su plenitud en promover sus valores humanos. Sobre que la Legislación en el Congo belga excluye toda barrera de color, todo *jinrowismo*, y que las discriminaciones sociales de que es objeto se van esfumando con el transcurso de los años".

Esas multitudes de inadaptados que albergan las grandes urbes congolesas son las que integran el grueso de la masa rebelde, propensos a todos los extremismos. De la civilización occidental han copiado lo peor y más superficial. Así ocurre con el hábito de la bebida de cerveza (las bebidas alcohólicas les están generalmente prohibidas). Desde el final de la guerra el consumo de cerveza entre los nativos, que en 1955 sobrepasaba el millón de hectolitros, ha aumentado treinta treces²¹. «El alcoholismo y la disipación de costumbres, denunciadas desde hace tiempo en los centros urbanos, tienden a extenderse a los medios rurales»²². El resultado de todo esto es que la vida media del congolés sea extraordinariamente baja, de sólo treinta y nueve años²³. Cuando el U. A. A. L. congolés concedió premios literarios a los autores indígenas del Congo belga, el tercer premio lo obtuvo Cyrille Nzan por su novela *Sous les griffes de Ngwa-Nkazi*, que describe la tragedia de un nativo entregado a la bebida. El cuarto premio fué otorgado de Desiré Joseph Basambé por *Drôle d'éclipse*, que relata las tribulaciones de un individuo permanentemente ebrio. El segundo premio se concedió a Maurice Kasongo por *Meurtre dans un bar de Léo*, que describe una prostituta alcoholizada. La literatura negra actual se centra en temas que, como el alcoholismo y la prostitución, suponen la mayor gravedad social²⁴.

Otro factor de gran importancia reside en el hecho de que el número de solteros entre los hombres en edad de contraer nupcias es anormalmente elevado a consecuencia del éxodo de los jóvenes hacia los centros urbanos, del alza exagerada de las dotes y de la extensión de la poligamia. El decreto de 1950 contra la poligamia no ha producido los resultados apetecidos. Hay en el Congo 2.476.036 mujeres y 2.452.128 hombres, de los cuales 585.205 mujeres están casadas a 249.023 hombres polígamos. Existen 1.365.477 matrimonio monógamos. Hay 525.534 mujeres solteras

(Jean Marie Domont, "Au Congo, le sourire des indigènes reflète le succès d'une politique sociale", *Problèmes d'Afrique Centrale*, núm. 28, pág. 103, Bruxelles, 1955.)

²¹ "La consommation de boissons au Congo, *Bull. de la Banque Belge d'Afrique*, junio 1956.

²² J. Conhaire, *Evolution politique et sociale au Congo belge*, Zaïre, noviembre 1954.

²³ F. Lamal, *Considérations critiques des récents travaux de démographie*, Zaïre, junio 1955.

²⁴ Julio Cola Alberich, "Derivaciones sociológicas de la industrialización de África", *Cuadernos de Estudios Africanos*, 27, Madrid, 1954.

para 837.628 hombres solteros; por lo tanto, 321.094 hombres no tienen mujer disponible, son «solteros forzosos» en cantidad considerable y anormal²⁵. Estas condiciones fomentan inevitablemente el auge de la prostitución. La encuesta de Capelle sobre Leopoldville demuestra que el 11,5 por 100 de la población femenina pagan el impuesto urbano para mujeres «que viven teóricamente solas». Existen agrupaciones de jóvenes que ligian las manifestaciones de ayuda y solidaridad con una verdadera organización de la prostitución. En 1950 existían ocho asociaciones que encuadran un número limitado de miembros. Otras asociaciones de tipo diversos (profesional, deportivo, etc.) reemplazan a las asociaciones tradicionales que vinculaban y formaban al individuo al propio tiempo que regulaban las relaciones sexuales. Aunque se trata de un período de transición, conviene precisar que las limitadas oportunidades «concedidas» por la administración colonial, en los terrenos económico y político, no han favorecido, en modo alguno, los esfuerzos innovadores. El doctor Ombredane, en un importante trabajo, dice: «Los hombres se apartan de las mujeres que han ido a la escuela porque no quieren dedicarse a los trabajos tradicionales serviles; ellas desean mejor comprar los alimentos en los almacenes que tamizar la harina o preparar el manioc. Un número considerable de jóvenes que han frecuentado la escuela se encaminan rápidamente a la vida galante en los centros evolucionados donde ganan fácilmente dinero.» La prostitución se halla favorecida por el alza exagerada de las dotes, la poligamia, el éxodo de jóvenes hacia los grandes centros, el mal ejemplo de muchos blancos, el largo período de lactancia, la frecuentación de los bares, la presión de la moda y la coquetería, la promiscuidad y el hecho de que muchos maridos trabajan lejos de su hogar²⁶.

El progreso político depende de una buena política económico-social y los ejemplos que hemos expuesto demuestran que la política social desarrollada por los belgas en el Congo adolece de graves defectos que han fomentado el descontento de amplios sectores de la población nativa. Muchos de esos errores son aireados por la propaganda comunista. Así, en distintas ocasiones, las poblaciones soviéticas han proclamado²⁷ que la

²⁵ F. Lamal, *Considérations critiques sur des recents travaux de démographie congolaise*, Zaïre, junio 1955.

²⁶ Antoine-Marie Moba, «Encore un mot au sujet de la prostitution», *La Voix du Congolais*, 10, 95, Leopoldville, 1954.

²⁷ Cfr. E. V. Talanova, *Belyie i chernyie v Belgiiskom Kongo*, Institut Etnografii, Akademia Nauk S. S. S. R., 21, 1954.

población congoleesa es explotada por el capitalismo americano y belga a través de compañías que poseen vastos intereses y amplias concesiones territoriales. Según tales puntos de vista, los capitalistas americanos están procediendo a constituir potentes «trust» mineros y químicos, en las cuales las autoridades administrativas poseen importantes intereses, por lo que facilitan el empleo del trabajo forzado de los nativos. Los negros viven en barrios aislados de los blancos, donde permanecen en condiciones deplorables separados de sus familias. Se subraya que existe un amplio mal-estar contra la política de las autoridades coloniales y que el frente anti-imperialista posee su propio órgano de expresión, el *Nboka Nabira*, cuya difusión aumenta constantemente. Se destaca que la extraordinaria riqueza minera del Congo belga—primer productor mundial, con amplia diferencia sobre los siguientes, de cobalto; segundo productor de cobre del mundo; de uranio, en cantidades que permanecen secretas, manganeso, etc.—no ha servido para fomentar el bienestar de sus naturales, sino para proporcionar exorbitantes beneficios a las grandes compañías internacionales. La fabulosa riqueza del subsuelo de Katanga no ha evitado que sus nativos emigren a los centros urbanos en busca de unos ingresos decorosos, pese al desarrollo industrial logrado.

Se ha cargado mucho el acento en lograr una expansión económica del país. Esto es evidente. Nadie duda que el proyecto hidroeléctrico del Inga—cuyo coste total se eleva a 1.128 millones de libras esterlinas—es de proporciones colosales con sus estaciones generadoras de una potencia de 20 millones de Kw. Esta energía se aprovecharía para una factoría de aluminio, que trataría las bauxitas de Chana, Jamaica y Guayana británica. Será una de las más considerables fuentes mundiales de energía con una producción eventual tres veces superior a la de la Gran Bretaña, constituyendo el núcleo de un «Ruhr africano» que fomentaría una industria metalúrgica de gran potencialidad. Incluso se pensó en que llegara a convertirse en el centro de la industria nuclear de las naciones de la Euratom. Lo que no resulta tan evidente es si este ambicioso proyecto ha de contribuir en medida aproximada a su cuantía a la elevación del nivel de vida de los congoleeses. Porque la realidad ha demostrado que el desarrollo económico de las colonias africanas no ha significado, forzosamente, un bienestar económico de las poblaciones autóctonas.

Las masas rurales congoleesas han manifestado inveteradamente un espíritu de rebelión antioccidental debido, en gran parte, a la acción de las

llamadas sociedades secretas y movimientos proféticos. En medio tribal el Cristianismo aportó un elemento nuevo, el profetismo, personificado en el Bajo Congo por Simon Kibangu, detenido en 1921, y en el Katanga por Mwano Lesa, ahorcado en Rhodesia en 1926. Las sociedades secretas congoleesas en 1937 provocaron un decreto de suspensión. Un primer decreto, el 11 de febrero de 1926, reflejaba el temor general de ver al Kibanguismo invadir las aglomeraciones urbanas. La experiencia demuestra que la urbanización no representa peligro desde ese punto de vista, ya que el congolés destribalizado tiende a desinteresarse de esos movimientos de *basenji* (salvajes). El principal objetivo del nuevo decreto era la Kitawala, rama congoleesa de la «Watch Tower Association» de Brooklyn (E. U.) que, tolerado en Rhodesia y Nyssaland, había penetrado en Katanga. Un negro de Nyassa, Tomo Nyrenda, el «Mwana Lessa» (Hijo de Dios), la había introducido en 1925. Acusado de matar a varios fieles en un bautismo por inmersión, la policía belga trató de detenerlo, pero escapó a Rhodesia. En 1934 células kitawala aparecieron en los centros mineros de Katanga. En 1939 el Katanga fué turbado por las actividades de la Kisingura o sociedad de hombres-leones que operaban al Sur del Distrito de Tanganyika por cuenta del jefe Kayabala Musipi, condenado a muerte con cuatro cómplices.

En 1940 hubo un recrudescimiento de las actividades de tales sociedades. En Kwango especialmente, la sociedad *Muvungui* se extendió desde los Bayaka a sus vecinos y precisó dos campañas militares para su extinción. Entre las causas de la revuelta figuraba la avitaminosis *Kwas-hiorkor*, que daba a los niños un color pálido, reforzando la esperanza indígena de pasar del negro al blanco. El 20 de febrero de 1944 un batallón de la fuerza pública se amotinó en Lualabourg, y en el mismo momento una revuelta estallaba entre los *Bakumu*, deteniendo a tres europeos y matando a varios congoleeses fieles a la autoridad belga. Otros 58 rebeldes murieron en el combate de Jembe el 10 de marzo. El jefe, Bushiri, fué ahorcado. Después de la guerra parece haber decaído el vigor de las sociedades tribales, pero se ha incrementado la acción islámica. En 1949 se requirieron operaciones militares en los territorios llamados «arabizados» de Kasongo y Kabambare, en el Maniema. Las dos grandes sectas de inspiración cristiana, el Kibanguismo y el Kitawala, parecen, no obstante, mantenerse sólidamente. El Kibanguismo parece ser el origen de una nueva secta, la Bena Nzambi Wa Malemba, que opera a lo largo del

ferrocarril del Kasai, que podría constituir un eslabón entre Kibanguismo y Kitawala. El Kasai fué escenario de las manifestaciones de las sectas Lukoshi, en el Oeste; Vanda, al Noroeste; Muyaka y Bwanga Nkuba, en el Este.

De tal forma, estas sociedades secretas han desplegado una intensa labor de agitación, cuyos resultados no pueden desconocerse porque el africano distingue mal el terreno político del religioso, ya que en la tribu o el clan el ejercicio de ambos poderes coinciden. El *Kitawala* ha venido adoptando claramente un carácter más político que religioso. Basándose sobre la pasividad más que en la violencia, esta secta se muestra nacionalista y xenófoba: Africa pertenecerá un día a los negros en un mundo teocrático ideal en que la igualdad de razas se acompañará de igualdad de salarios. Preconiza el aniquilamiento de toda autoridad religiosa o política existente²⁸ y reviste un carácter decididamente antiblanco.

* * *

La aparición de Ghana como libre e independiente nación ha tenido profundas implicaciones en un mundo que es en sus dos tercios no blanco. Los coloniales europeos han establecido un barrera de color que ahora constituye el principal obstáculo a su permanencia. «El rehusar los blancos a acoger a un ser de una civilización diferente es la prueba de que el cristianismo no ha calado profundamente en estos blancos que creían que el mundo era suyo»²⁹.

Mecidos por un confortable convencimiento, las autoridades administrativas, tanto del Congo belga como de otros territorios africanos grandes o pequeños (sin olvidar a la Guinea española), han permanecido sumidas en un éxtasis contemplativo sin reconocer la urgencia de adoptar decisiones rápidas que integrasen a la masa nativa en el quehacer cotidiano. La nefasta barrera de color no ha sido alzada, destruyendo la última oportunidad vigente. El Rey Balduino, en su viaje al Congo, manifestaba claramente haber comprendido bien la índole del problema, cuando indicaba en su discurso que «la cuestión esencial que se nos presenta en el Congo es la de las relaciones humanas entre blancos y negros. No es suficiente

²⁸ Cfr. Jean-Pierre Paulus, "Le *Kitawala* au Congo belge", *Revue de l'Institut de Sociologie*, 2-3, Bruxelles, 1956.

²⁹ Georges Suffert, *op. cit.*

equipar el país, dotarlo con una sabia legislación social, mejorar el nivel de vida de sus habitantes; es preciso que los blancos y los indígenas demuestren en sus relaciones cotidianas la más amplia comprensión mutua.»

El fracaso de elaborar un sistema democrático y representativo de Gobierno responde al fracaso previo de dar cima a un sistema que integrase a las comunidades rurales que constituyen del 70 al 80 por 100 de los países africanos. Se ha producido así un manifiesto aislamiento entre la ciudad y el campo, entre las masas evolucionadas y las que viven en el medio costumbrista, entre la élite intelectual y el resto de la población. Cuando algunos líderes de la intelectualidad negra hablan acerca de la obra belga en el Congo lo hacen en estos términos: «indiscutiblemente es la encarnación del colonialismo en su forma más bárbara» (Abdoulaye Wade)³⁰, «los belgas se han pronunciado por la colonización total, ultraracista, concentracionaria» (Maghemout Diop)³¹ o «en el Congo belga, como todo el mundo sabe, cada grupo ha sido meticulosamente educado en su propia lengua, lo que tiene como resultante mantener aislados esos diferentes grupos para crear en su ventaja obstáculos que puedan separarlos».

Parece ser que ahora, tras las pasadas indecisiones, y ante el estímulo de los graves acontecimientos, se aspira a quemar las etapas con la esperanza de llegar, al término de la evolución, a un régimen de territorios asociados. En su reciente mensaje, el Rey Balduino recalca la resolución de Bélgica de conducir «sin retrasos funestos, pero sin precipitaciones imprevistas, a las poblaciones congoleesas a la independencia, en la prosperidad y en la paz», insistiendo en la necesidad de estimular la formación intelectual y moral de la población sin la cual el régimen democrático aboca a la tiranía.

El mensaje del Rey y las declaraciones del Gobierno es posible que habrán tenido la virtud de tranquilizar a las élites responsables más bien que calmar el ánimo de las masas. Los congoleeses más instruidos y evolucionados, dotados de cierta preparación, habrán comprendido bien la necesidad de proceder por etapas para llegar al logro de sus reivindicaciones. Es una posición razonable, puesto que la capacitación para la dirección de

³⁰ «Les étudiants noirs parlent...», *Présence Africaine*, núm. 14, pág. 134, París, 1953.

³¹ «Les étudiants noirs parlent...», *Présence Africaine*, núm. 14, pág. 147. París, 1953.

una gestión—sea política, administrativa o técnica—no puede improvisarse, sino que es el fruto de una preparación más o menos larga. La improvisación conduce siempre al caos político y social y a la bancarrota económica.

Insistimos en considerar que toda medida de progreso político no será positivamente eficaz para calmar los celos si no se simultanea con enérgicas disposiciones que saneen el ambiente económico y social del país; especialmente de las que deben ejercer una misión moralizadora en un clima de manifiesta corrupción materialista. Asuntos como el llamado *affaire de Ngireshe* (marzo 1954), en que se demostraba la existencia de falsos contratos de plantación para evitar las obligaciones sobre contratos laborales, no pueden por menos que irritar a grandes masas víctimas de los manejos de una minoría indócil que aspira a satisfacer sus apetitos egoístas sin considerar que fomenta un huracán político. Deben de resolverse urgentemente los problemas relativos a la vivienda de las grandes multitudes hacinadas en los miserables «bidonvilles», haciendo posible una vida decorosa a las masas desarraigadas que acampan en la esperanza de alcanzar un trabajo remunerador, a quienes no se les facilita la verdadera adaptación a la vida urbana que no puede garantizarse más que por salarios, alojamientos y seguridad conveniente. El Rev. P. Van Wing anotaba que desde 1948 a 1951 no se había concedido más que una parcela para construir viviendas a los nativos a través de la Oficina de Ciudades indígenas. Dicho año se habían construido una docena, mientras que el Estado había terminado sesenta para su personal y las sociedades privadas un millar de casas. «La gran mayoría de los proletarios de Leopoldville están alojados en condiciones que son un desafío a la moral y a la higiene»³². Junto a esto, medidas eficaces que restrinjan la poligamia y que favorezcan el auge de la familia, pilar fundamental en el que deben asentarse todas las sociedades. Una revisión del Derecho inmobiliario que corrija los desafueros cometidos con las tierras indígenas, etc. Los crecidos beneficios de las compañías que explotan el Congo pueden muy bien ayudar a esta tarea de saneamiento social, sin la cual el porvenir político ha de resultar altamente comprometido. Al Congo pueden aplicarse perfectamente las magníficas palabras que monseñor Chappoulie dedicaba al conjunto del Africa francesa, y que resumen la verdadera doctrina que debe impulsar

³² Rev. P. Wing *Libre Belgique*, 17 julio 1951.

JULIO COLA ALBERICH

toda acción tutelar: «... Es con espíritu católico, despojado de todo prejuicio racial, como debemos enfocar nuestras responsabilidades en Africa del Norte, en Africa Negra, en Madagascar, en todos los territorios de Ultramar que se integran en la Unión francesa. Los pueblan hombres de todas las razas que se hallan en niveles de civilización bien distintos. Pero todos, africanos del Norte, negros, malgaches, no pueden ser tratados, en sentido cristiano, como hombres de segunda categoría, moldeables a voluntad porque su color y su raza sean diferentes de la nuestra»³³.

JULIO COLA ALBERICH.

³³ S. Exc. Mgr. Chappoulié, "L'Eglise et la Fraternité des peuples", Conf. en Lille el 2 de octubre de 1955. Cfr. *Revue de l'Action Populaire*, 99, pág. 645, París, 1956.

II
NOTAS

